

Mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Alicia Maguid y Sebastián Bruno.

Cita:

Alicia Maguid y Sebastián Bruno (2009). *Mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-058/107>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoTk/KcG>

Mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Alicia Maguid

CONICET –CENEP E-mail:amaguid@cenep.org.ar

Sebastián Bruno

Facultad de Ciencias. Sociales (UBA) E-mail:heavy@mail.fsoc.uba.ar

1. Introducción

Durante la década de 1990 los procesos de ajuste, desregulación y apertura de la economía, que provocaron profundos cambios en la dinámica y regulación del mercado de trabajo, y la persistencia de una legislación sumamente restrictiva en materia migratoria¹ no impidieron la llegada de migrantes de los países vecinos y de otros latinoamericanos, particularmente del Perú.

Si bien estos flujos responden fundamentalmente a la búsqueda de oportunidades laborales y al mejoramiento en los niveles de bienestar, se vieron favorecidos por una sobre valuación en el tipo de cambio, lo que alentaba expectativas de generar altos ingresos en dólares.

Entre 1991 y 2001 el stock total de migrantes limítrofes y del Perú aumentó un 17 % frente a un 13% operado en la década anterior. Pero mientras los limítrofes aminoraron su ritmo de crecimiento debido a una leve disminución de la cantidad de chilenos y uruguayos, los peruanos se incrementaron más de 5 veces durante la última década.

La aguda crisis económica de fines de los 90's, que alcanza su máxima expresión en diciembre de 2001, provocó una extraordinaria expansión del desempleo y la pobreza, modificó las características del mercado laboral y profundizó la brecha de ingresos, proceso que estuvo acompañado por el fin de la convertibilidad. Si bien las consecuencias de la crisis involucraron a amplios sectores de la población, en el caso de los migrantes externos, la devaluación de la moneda con relación al dólar redujo considerablemente su capacidad de ahorro y por ende la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen.

Los estudios elaborados hasta ahora² coinciden en que su flexibilidad para aceptar condiciones laborales más precarias y remuneraciones más bajas que los nativos facilitó su incorporación aún en los períodos de restricción de la demanda de empleo. A esta situación contribuye el hecho de que provienen de economías de expulsión y de mercados de trabajo con un alto grado de informalidad.

¹ Recién en diciembre de 2003 se promulga una nueva Ley de Migraciones No.25.871, que facilita la regularización de los migrantes originarios de los países del MERCOSUR y en 2006 se inicia el operativo "Patria Grande" que posibilitó la regularización masiva de inmigrantes sudamericanos.

² Marshall (1979,1983) y Maguid (1995,1997)

Sin embargo, todavía es limitado el conocimiento del papel diferente que juega cada contingente migratorio en el mercado de trabajo y si existe una demanda particular de acuerdo al origen. Mucho menos se sabe acerca de si la migración tuvo un rédito positivo en términos de un ascenso en la calidad de la ocupación.

En este trabajo nos proponemos avanzar en la respuesta a estos interrogantes, tomando el caso de los bolivianos y paraguayos que llegaron al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entre 1991 y 2003. Se asume que su inserción laboral está condicionada por la configuración de la demanda sectorial que caracterizó el funcionamiento económico del aglomerado durante el período que abarca al modelo de convertibilidad y los primeros años posteriores.

2 Objetivos.

- 1) Analizar el acceso y las modalidades de inserción en el mercado de trabajo del AMBA de los bolivianos y paraguayos, que llegaron durante la década de 1990 y los primeros años de la actual, a la luz de las modificaciones estructurales del mercado laboral.
- 2) Indagar si la migración de estos grupos implicó procesos de movilidad ocupacional para sus protagonistas respecto a la calificación y carácter de la última ocupación desempeñada en el país de origen.

3 Metodología y Fuentes:

Los inmigrantes bajo estudio constituyen las dos nacionalidades limítrofes que más aumentaron su volumen durante la década de 1990 y que siguieron haciéndolo hasta la actualidad. Su alta concentración en el AMBA, donde según el Censo Nacional de Población 2001, residían el 52% de los bolivianos y el 73% de los paraguayos justifican su elección para abordar los objetivos propuestos. Se han seleccionado a los que llegaron al país entre 1991 y 2003 de manera de acotar en el tiempo la comparación de la situación ocupacional antes y después de migrar. Asimismo, durante este período se produjeron cambios estructurales en la economía y el mercado laboral en Argentina que abarcan tanto al ciclo correspondiente al modelo de convertibilidad como a los primeros años posteriores.

Para alcanzar el primer objetivo se vincularán los cambios ocurridos en el mercado de trabajo durante el período 1991-2003 con las modalidades de inserción de estos migrantes los primeros años post convertibilidad, a partir de información de la Encuesta Permanente de Hogares, de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) 2003 y de antecedentes bibliográficos.

El análisis de la movilidad ocupacional que plantea el segundo objetivo requiere de la comparación de las características de la ocupación desempeñada en dos momentos del período considerado: antes de migrar en el país de origen y en el momento de aplicación de la ECMI (2003). Las dimensiones para caracterizar la ocupación en ambos momentos son “*la calificación ocupacional*” que alude al nivel de complejidad de la tarea y “*el carácter de la ocupación*” que refiere al tipo de objeto o servicio producido en el proceso de trabajo.

La ECMI 2003 presenta una serie de ventajas: a) Es la única que tiene representatividad estadística para conocer las trayectorias migratorias y ocupacionales distinguiendo la nacionalidad de origen; b) Posibilita investigar aspectos novedosos en relación a los cambios respecto a la ocupación desempeñada antes y después de migrar, con referencias temporales precisas y c). Abordar dimensiones poco conocidas estadísticamente, como la presencia de redes migratorias y vínculos previos con los coterráneos en el lugar de destino, que facilitarían el acceso a determinados nichos sectoriales y una carrera ocupacional.

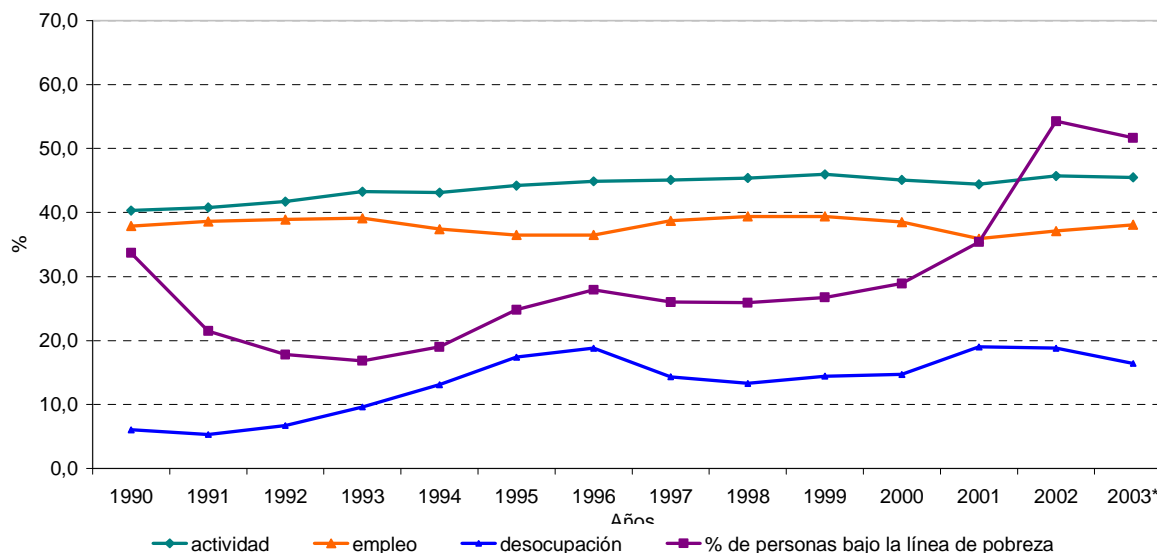
4 Cambios en el mercado de trabajo e impacto de la crisis en la inserción ocupacional de los migrantes limítrofes y del Perú

Durante la década de 1990 y los primeros años del siglo actual se producen profundos cambios en la economía argentina que repercuten en el funcionamiento del mercado de trabajo y en el comportamiento de las migraciones provenientes de países limítrofes y del Perú.

Como muestra el **gráfico 1**, las primeras consecuencias del nuevo modelo fueron positivas durante un breve período 1991-1993, cuando crece el PBI, la tasa de actividad y el empleo. Pero, a partir de 1993 se produce el primer aumento de la tasa de desocupación en el AMBA y la situación se va agravando hasta 1996 cuando se profundiza la brecha entre la oferta y la proporción que es efectivamente empleada; como resultado la desocupación continúa incrementándose para alcanzar en octubre de ese año el 18,8 por ciento, valor máximo de la década, que solamente es equiparado con el de la crisis que eclosiona a fines de 2001. Posteriormente, hasta 1998 hay una recuperación que logra disminuir el desempleo a alrededor del 14 por ciento. A partir de fines de 1998 se revierte esta tendencia y comienza un período recesivo, que según Beccaria y otros (2005) afectó más intensamente a los trabajadores que presentaban una mayor vulnerabilidad laboral, con bajo nivel educativo, en empleos inestables y de baja calificación.

La desocupación se intensifica notablemente en 2001 y 2002 cuando sube al 19 por ciento, para descender a 16 por ciento en 2003, como resultado de la incipiente recuperación³.

Gráfico 1: Tasas de actividad, empleo y desempleo. Porcentaje bajo línea de pobreza. AMBA 1991-2003



Nota: Para el año 2003 corresponde a la onda del mes de mayo

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares (EPH), ondas de octubre de cada año.

Vale la pena aclarar que la evolución de la subocupación horaria sugiere que la agudización de los problemas de empleo se inició mucho antes de que estallara la crisis: el porcentaje de subocupados⁴ sube a partir de 1993 y continúa incrementándose durante la década, para alcanzar su máximo valor en 2002, cuando llega a afectar al 20 por ciento de los ocupados.

Hasta la eclosión de la crisis de fines de 2001, las variaciones en los niveles de pobreza acompañan en general el comportamiento del desempleo, pero en los últimos años el deterioro distributivo y de las condiciones de empleo provocaron un aumento marcado que llega a involucrar al 54 por ciento de la población y al 42 por ciento de los hogares. A inicios de 2003 también comienza a descender el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza.

En este escenario de inequidad creciente se produce la salida de la convertibilidad con el abandono del tipo de cambio fijo y la consecuente caída de las remuneraciones reales, situación que afecta particularmente la posibilidad de que los inmigrantes envíen remesas.

Antes de observar las características ocupacionales de los originarios de Bolivia y Paraguay en el segundo semestre de 2003, justamente en la primera etapa de la post-crisis, conviene

³ En el último trimestre de 2006 la tasa ya había descendido a 8.7%.

⁴ Es un indicador del grado de subutilización de la fuerza de trabajo que se define operacionalmente como la proporción de ocupados que trabajan menos de una jornada normal por falta de trabajo. Los datos no aparecen en el gráfico pero pueden consultarse en el sitio Web del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC): www.indec.gov.ar

tener presentes los hallazgos del trabajo de Maguid y Arruñada (2005) respecto al impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú.

La evolución del stock de esos migrantes entre 1993 y 2006 sugiere que la crisis no provocó el retorno masivo aunque detuvo la llegada de nuevos contingentes. Así, entre 1993 y 1998, el aumento es sostenido y superior entre las mujeres; a partir de ese año y hasta el 2004, la cantidad de migrantes prácticamente se estabiliza y luego, a partir de 2004, se retoma la tendencia ascendente, gracias al aporte de paraguayos y bolivianos, en especial de la mujeres. La misma tendencia también se mantiene para el total de aglomerados de la EPH. Su permanencia podría explicarse por varios factores estrechamente relacionados. Por un lado, tanto entre los varones como entre las mujeres, hubo un proceso importante de reasignación hacia las industrias textiles, de confección y calzado y hacia el comercio al por menor, que no implicó una mayor diversificación sectorial. Los sectores que tradicionalmente absorbían a los migrantes de cada sexo continúan predominando pero tienen un comportamiento distinto con posterioridad a la crisis: disminuye la proporción de varones limítrofes que logra insertarse en la construcción y se mantiene el porcentaje de mujeres en el servicio doméstico.

Por otro lado, este proceso estuvo acompañado por el empeoramiento de sus condiciones de empleo, que si bien fue generalizado, afectó con mayor intensidad a los migrantes. Ellos presentan el mayor incremento del cuentapropismo y de la proporción que desempeña tareas no calificadas en condiciones de precariedad; también una baja más pronunciada del ingreso horario promedio, factores que contribuyen a ampliar la brecha que históricamente los separaban de la población no migrante.

Maguid y Arruñada (2005: 118-119) concluyen que “los migrantes de los países vecinos continuaron en el mercado laboral con tasas de desocupación similares a los otros grupos y más bajas en el caso de las mujeres, pero a costa de aceptar peores condiciones de empleo”. A esta flexibilidad contribuye que una parte de estos migrantes continuaron en situación irregular debido a que las restricciones para documentar su situación migratoria persistieron hasta 2006 en que se implementó el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande dando cumplimiento a las disposiciones de la nueva Ley de Migraciones, promulgada en diciembre 2003.

5 La inmigración boliviana y paraguaya en la Argentina

La inmigración de los originarios de Bolivia y Paraguay viene de larga data, registrándose su presencia desde el censo de 1869. Si bien ambos flujos fueron aumentando hasta la

actualidad, su ritmo de crecimiento presenta variaciones de acuerdo a la nacionalidad asociadas por un lado a las etapas de la economía argentina y, por otro, a la situación sociopolítica y económica de los propios países de origen.

La presencia de bolivianos adquiere significación a partir de mediados del siglo XX y mantiene una tendencia ascendente que se intensifica durante la década de 1990 cuando crecen un 61% y llegan a constituirse en la segunda nacionalidad en 2001.

Respecto a esta inmigración, Sassone y Demarco(1994) distinguen 4 etapas que reflejan la alta movilidad y adaptabilidad de este colectivo para redistribuirse territorialmente en función de la demanda de empleo: a) Desde los años veinte y hasta mediados del siglo pasado, la expansión de la producción azucarera en Jujuy y Salta favorecieron la afluencia de trabajadores rurales; b) A partir de 1947, complementan esas actividades con trabajo en el tabaco y la fruti horticultura. Nótese que, según el censo de 1947, el 88 por ciento residía en Salta y Jujuy y sólo un 8 por ciento en el AMBA; c) Entre 1960 y 1970, aumenta su presencia en el aglomerado de Buenos Aires, en Mendoza -gracias a la expansión vitivinícola y hortícola- y en menor medida en Córdoba, al tiempo que se atenúa en las provincias del noroeste y, d) La cuarta etapa comienza durante la década de 1970 y se caracteriza por su mayor difusión espacial y ocupacional. La propensión a dirigirse al AMBA se acentúa y, en 1980, el stock que reside en la aglomeración metropolitana supera al de las provincias del NOA.

Pero la creciente concentración de bolivianos en el AMBA se expresa en los notables cambios operados durante las últimas décadas: Así, pasan de un 39 por ciento en 1991 al 52 por ciento en 2001 residiendo en el aglomerado.

La presencia de paraguayos en las provincias del noreste argentino -fundamentalmente en Formosa, Misiones y Chaco- también se registra ya en el siglo XIX y su permanencia en esa región se mantiene hasta mediados del siglo XX, abasteciendo los requerimientos de mano de obra, básicamente de carácter estacional, en la industria forestal, la producción de algodón, caña de azúcar, tabaco, yerba mate y té (Meichtry y Beck, 2002). Asimismo, la fuerza de trabajo paraguaya fue requerida en la sustitución de la mano de obra nativa, siendo que esta se desplazaba hacia los grandes centros urbanos provinciales y, principalmente, a Buenos Aires.

Ellos inician el proceso de concentración en el AMBA a finales de la década de 1960, más tempranamente y con mayor intensidad que los bolivianos. En 1991 la proporción de paraguayos que reside allí sube al 66 por ciento y en 2001 al 73 por ciento.

Se trata de corrientes más numerosas y cuyo incremento entre el primer censo de población de 1869 y el último, de 2001, casi triplica al de los bolivianos⁵. Ya en 1947 se constituyen en la nacionalidad con mayor presencia entre los limítrofes, posición que mantienen hasta la actualidad, erigiéndose en la primera minoría nacida en el extranjero.

Como se dijo, a lo largo del tiempo la migración desde los países limítrofes se ha retroalimentado tanto de factores estructurales y coyunturales que operaron en el país receptor como en los países de origen. Así, la Guerra del Chaco en 1936 y la Guerra Civil en Paraguay de 1947, que desemboca en 1954 con la toma de poder por parte de Stroessner, favorecieron que se agregue al flujo tradicional de paraguayos una corriente importante de opositores y exiliados políticos. Respecto a Bolivia, Marshall y Orlansky (1981), al comparar los factores de expulsión en Bolivia, Chile y Paraguay, encontraron que Bolivia presentaba el mayor potencial expulsor y las menores posibilidades de absorción de su fuerza de trabajo agrícola.

Por su parte, Maguid (2008) muestra que todavía persisten profundas asimetrías socioeconómicas entre los países del cono sur durante la década de 1990 tanto en el PBI por habitante, como en los indicadores sociales -nivel de la pobreza, mortalidad infantil, esperanza de vida y analfabetismo- y que son justamente Bolivia y Paraguay los países más postergados. A fines de la década de 1990, los bolivianos tienen entre 10 y 14 años menos de esperanza de vida que los habitantes de Argentina, Uruguay y Chile, y los paraguayos entre 3 y 7 años menos; alrededor del 49 por ciento de la población en ambos países, estaba bajo la línea de pobreza frente al 20 por ciento en Argentina.

La persistencia de condiciones estructurales desfavorables en estos países aunadas a la sobrevaluación del peso argentino⁶, que favoreció la posibilidad de que los migrantes generen ahorros y envíen remesas a sus familias de origen, confluyen para comprender el aumento operado en la última década: los paraguayos se incrementaron en un 29 por ciento, los bolivianos en un 61 por ciento y el caso más notable lo constituyen los peruanos, que aunque menos numerosos, llegaron a quintuplicarse entre 1991 y 2001.

Hay que destacar que fueron las mujeres las que más contribuyeron a este aumento, ellas presentan incrementos superiores a los de sus paisanos varones en las dos nacionalidades.

Si bien los dos grupos migratorios reflejan un proceso de feminización creciente, es entre los paraguayos donde se muestra más precoz y más intenso, ya que comienza a inicios del

⁵ Los paraguayos se incrementaron en un 970 por mil y, los bolivianos en un 360 por mil entre 1869 y 2001.

⁶ La convertibilidad adoptada en 1991 estableció un tipo de cambio fijo de un peso igual a un dólar.

siglo XX, para lograr casi la paridad de sexos en 1960 y hacerse notable el predominio de las mujeres en 2001, cuando ellas representan el 59 por ciento de los inmigrantes.

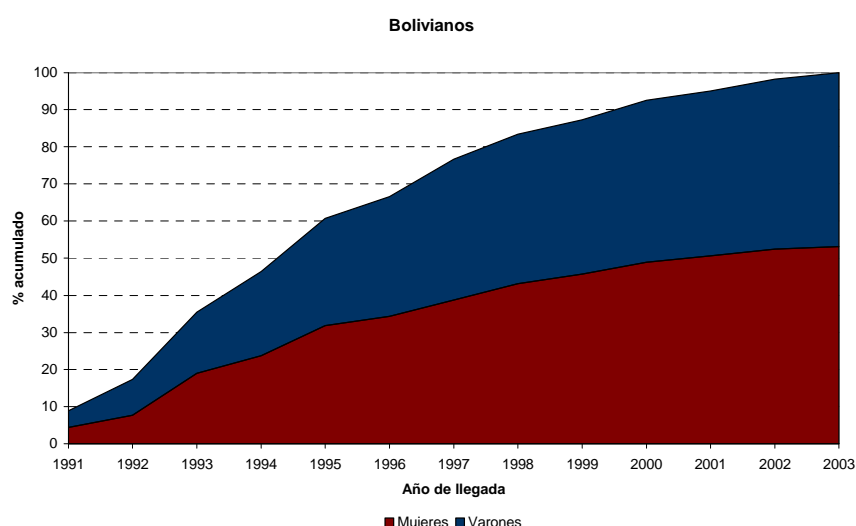
En cambio, los bolivianos, van reduciendo sus índices de masculinidad con altibajos a lo largo del tiempo, y, recién en 2001 presentan una composición bastante pareja, donde casi la mitad son mujeres (49,7% e IM=101,1).

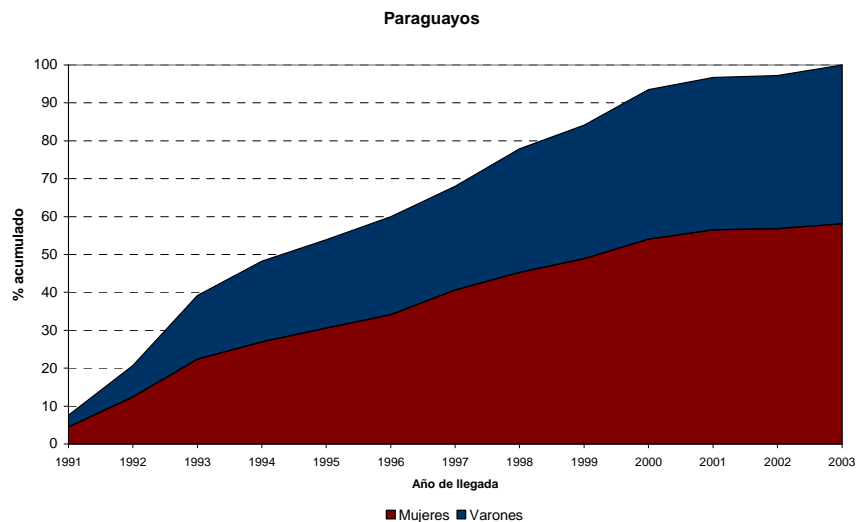
6 Bolivianos y Paraguayos en el AMBA: Perfil sociodemográfico y laboral en 2003

Como se dijo, más de la mitad de los bolivianos y más de 7 de cada 10 paraguayos, residen en el AMBA. De acuerdo a la ECMI 2003, el 45 por ciento de los bolivianos y el 27,4 por ciento de los paraguayos que viven actualmente en el aglomerado llegaron al país entre 1991 y 2003. La mayor proporción de bolivianos arribados en este período es consistente con lo señalado en el punto anterior respecto a que ellos comenzaron más tardíamente el proceso de concentración en el aglomerado metropolitano de Buenos Aires.

En el **gráfico 2** aparece la distribución acumulada por año de llegada durante el período considerado a fin de tener presente la antigüedad migratoria de cada origen y sexo a la hora de observar su perfil sociodemográfico y su inserción en el mercado de trabajo del AMBA.

Gráfico 2 Distribución acumulada de los migrantes llegados entre 1991 y 2003 según año de llegada por sexo. AMBA. 2003





Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003

Entre los llegados durante este período la presencia femenina es mayoritaria: 58 por ciento entre paraguayos y 53% entre bolivianos. Los dos contingentes muestran una tendencia creciente hasta el 2000, que se atenúa posteriormente en ambos orígenes.

Ya a mediados de la década, en 1995, habían llegado más de la mitad de los paraguayos (54%) y en 1998, año en que comienza a acentuarse el deterioro económico, el 78 por ciento. La proporción de bolivianos que ya residía en el país en 1995 y en 1998 supera a la de los paraguayos: 61 por ciento y 83 por ciento respectivamente.

Es decir que más de la mitad de los paraguayos y el 61 por ciento de los bolivianos tienen una antigüedad de ocho años o más y, alrededor del 80 por ciento de ambos orígenes tienen al menos cinco años de residencia. Estas características las comparten los varones y mujeres de cada origen.

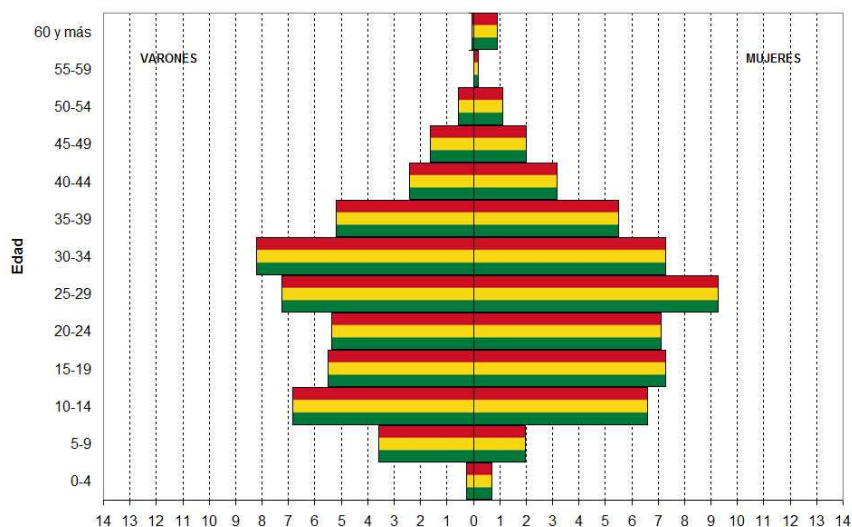
Lo que interesa destacar es que no se trata de migrantes recientes, que llegaron en los años que enmarcan a la crisis de fines de 2001⁷, sino de personas que al momento del relevamiento, ya tenían una experiencia acumulada en relación al funcionamiento del mercado laboral argentino y, podemos suponer que también respecto al del AMBA, ya que la mayor parte de estos migrantes se dirigieron en forma directa al aglomerado desde su país de nacimiento.

Sexo y Edad

⁷ Entre los que llegaron durante el período bajo estudio, sólo el 3 % de los paraguayos y el 5 por ciento de los bolivianos habían llegado entre 2001 y 2003.

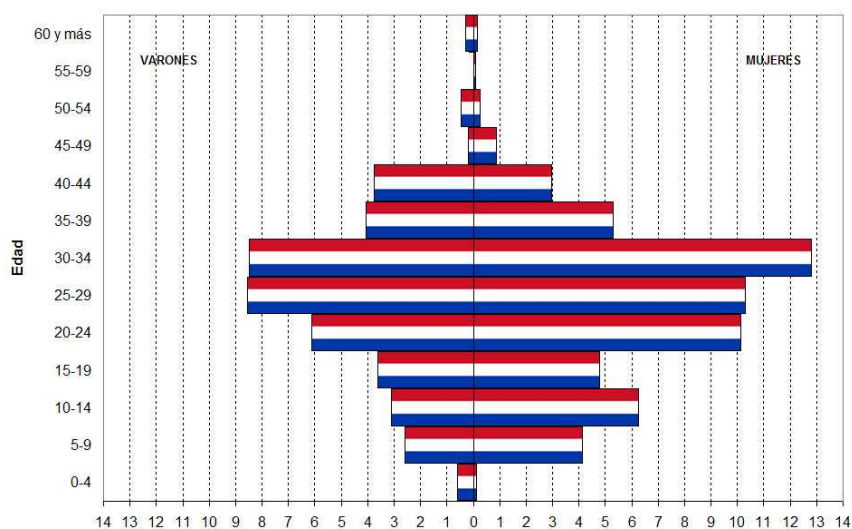
Las pirámides con la estructura por sexo y edad de los dos grupos migratorios muestran una composición joven, concentrada en las edades centralmente activas, propia de los migrantes recientes y que se aproxima a la edad que ellos tenían cuando migraron (ver Gráficos 3 y 4).

Gráfico 3: Estructura por sexo y edad de la población migrante boliviana llegada en el período 1991-2003. Gran Buenos Aires, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

Gráfico 4: Estructura por sexo y edad de la población migrante paraguaya llegada en el período 1991-2003. Gran Buenos Aires, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

Los bolivianos denotan una cuota más alta de niños y adolescentes sugiriendo una mayor incidencia de la migración familiar que entre los paraguayos.

En general, la estructura etárea de los varones y mujeres bolivianos está más distribuida en distintos grupos de edad que la de los paraguayos, quienes se concentran notoriamente entre los 20 y los 34 años (56% de los varones y 57% de las mujeres) frente a un 45 por ciento de

bolivianos de cada sexo en ese grupo. Entre estos últimos, una proporción similar se alcanza en un espectro más amplio de edades, entre los 15 y los 34 años, gracias al aporte del grupo más joven, que pueden considerarse adolescentes.

Las diferencias más marcadas se producen entre las mujeres: mientras los varones de ambos orígenes tienen la cuota más alta entre los 25 y los 34 años, las mujeres bolivianas la logran entre los 25 y los 29 años a diferencia de las paraguayas que se concentran en el grupo de edad siguiente, entre los 30 y los 35 años. No obstante las paraguayas también tienen cuotas significativas en los dos grupos de edad anteriores, 20-24 y 25-29 años.

El porcentaje que supera los 50 años es muy reducido en las dos poblaciones, tanto entre varones como entre mujeres.

En el **cuadro 1** se presentan los principales indicadores para conocer el perfil educativo y laboral de los grupos bajo estudio.

Nivel de educación

Una característica común a las dos nacionalidades es que la mayoría, tanto de los varones como de las mujeres han completado la educación primaria o han aprobado algunos años de secundario, es decir se sitúan en el nivel intermedio. Otro patrón compartido alude a las menores posibilidades que tuvieron las mujeres para acceder a la educación: independientemente del origen, ellas presentan cuotas superiores a los varones en el nivel intermedio y muy inferiores con estudios secundarios completos o superiores, y la distancia es más marcada entre los bolivianos.

Pero las diferencias más significativas de acuerdo al origen aparecen al observar la cuota que tiene estudios secundarios o superiores, donde resalta la situación desventajosa de los paraguayos: entre ellos, el porcentaje de que logró acceder a este nivel se reduce a la mitad (16%) respecto a la correspondiente a la del total de bolivianos (38%), y la misma distancia se repite para cada sexo. En realidad los bolivianos varones denotan la cuota más elevada con un 38 por ciento, seguidos por sus compatriotas mujeres con un 29 por ciento, frente a un 19 por ciento de paraguayos y un 15 por ciento de paraguayas.

Como se verá más adelante, las diferencias en el capital educativo de cada contingente migratorio no se reflejan en la calidad de su inserción ocupacional.

Cuadro 1: Indicadores sociodemográficos de la población boliviana y paraguaya por sexo. AMBA, año 2003. (Población llegada entre 1991 y 2003).

Bolivia			Paraguay		
Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres

<i>Nivel de instrucción (población de 15 años y más)</i>						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	42.862	19.387	23.475	53.641	22.936	30.705
Hasta primario incompleto	15,5	14,2	16,5	17,8	19,4	16,7
Primario completo y sec. Incompleto	50,5	46,3	54,0	63,9	61,2	66,0
Sec. Completa y educación superior	33,1	38,4	28,7	16,3	18,7	14,5
Ignorado	1,0 *	1,2 *	0,8 *	1,9 *	0,8 *	2,8
<i>Tasas (Población de 14 años y más)</i>						
Actividad	68,0	82,3	56,0	70,3	88,6	56,5
Desocupación	17,7	8,0	29,7	10,3	6,5	14,8
<i>Rama de actividad</i>						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	24.954	15.391	9.563	34.357	19.465	14.892
Industria manufacturera textil; fabricación de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles; Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería, talabartería y calzado y de sus partes.	26,4	29,5	21,3	8,9	14,7 *	1,2 *
Resto de industrias manufactureras	5,9	8,7	1,6 *	2,5 *	4,4	-
Construcción	15,6	25,0	0,4 *	18,6	32,9	-
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos	23,6	21,2	27,3	8,0	13,0	1,6 *
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	1,2 *	1,8 *	0,4 *	9,8	13,0	5,7 *
Servicio doméstico	14,9	0,5 *	37,9	36,7	3,5	80,0
Resto de ramas (sector primario y resto de servicios)	11,8	12,9	10,2	15,3	18,1	11,6
Ignorado	0,6 *	0,4 *	0,9 *	0,2 *	0,4 *	-
<i>Calificación de la ocupación</i>						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	24.954	15.391	9.563	34.357	19.465	14.892
Profesional/Técnico	2,8	3,5	1,6 *	1,3 *	0,8 *	2,0 *
Operativo	56,1	73,1	28,7	45,2	74,9	6,3
No calificado	41,0	23,3	69,4	53,5	24,4	91,7
Ignorado	0,2 *	0,1 *	0,3 *	-	-	-
<i>Categoría ocupacional</i>						
% asalariados	75,1	78,3	70,1	85,3	80,7	91,3
% cuenta propia	22,3	19,6	26,5	13,8	18,5	7,8
<i>Precarización</i>						
% de asalariados sin beneficio jubilatorio	81,1	73,3	94,6	74,6	64,6	86,1

Nota: * CV mayor a 25%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

Actividad y Desocupación

Más del 80 por ciento de los varones migrantes participan en el mercado de trabajo, y se destacan los paraguayos, entre quienes el 89 por ciento son activos. Las mujeres de ambos

orígenes presentan tasas de actividad análogas e inferiores a las masculinas, del 56 por ciento. No obstante, alcanzan niveles similares a los de las mujeres no migrantes en el AMBA⁸.

El desempleo afecta más intensamente a las mujeres de ambos contingentes y, en especial a las bolivianas: casi el 30 por ciento de ellas están desocupadas, valor que cuadriplica al de los varones del mismo origen y más que duplica al de las mujeres paraguayas. En síntesis, los bolivianos son los que tienen mayores dificultades para conseguir empleo y la brecha es más profunda entre las mujeres.

Inserción y precariedad ocupacional

Las ramas de actividad que absorben a estos migrantes difieren de acuerdo al origen y al sexo, pero una vez más se comprueba la persistencia de un espectro limitado de sectores, donde surgen verdaderos nichos que concentran a la mano de obra de estos dos países. El caso más paradigmático de esta situación es el de las mujeres paraguayas, cuyo destino ineludible parece ser el servicio doméstico.

Los varones bolivianos se insertan mayoritariamente en las industrias que suponen un uso más intensivo de mano de obra: Textil, Confecciones, Cueros y Calzado⁹ (30%); en segundo lugar en la construcción (25%) y luego en el comercio al por menor (21%). Estas tres ramas absorben al 76 por ciento de los varones ocupados. Nótese que también logran cierta presencia en otras industrias manufactureras -que son justamente las más avanzadas tecnológicamente- duplicando a los paraguayos.

Las mujeres del mismo origen tienen como principal destino el servicio doméstico (38 %), pero también logran cuotas significativas en el comercio al por menor (27%) y en las industrias textil, confecciones y calzado (21%). La concentración en pocos sectores es más fuerte entre las mujeres ya que los tres principales absorben al 87 por ciento de las trabajadoras.

La construcción continúa siendo el principal destino de los varones paraguayos, absorbiendo a la tercera parte de los ocupados; en segundo lugar, pero lejos de esta proporción, se insertan en las industrias Textil, Confecciones, Cueros y Calzado (15%) y luego, lo hacen con cuotas iguales en el comercio al por menor y los servicios comunitarios, sociales y personales. Llama la atención que un 13 por ciento de ellos desarrolle actividades

⁸ Ver Maguid y Arruñada (2005)

⁹ Incluye: Industria manufacturera textil; fabricación de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles; Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería, talabartería y calzado y de sus partes.

en este tipo de servicios; al observar la desagregación de este grupo se comprueba que se localizan en trabajos de seguridad, recolección de basura, asociaciones no gubernamentales y medios de comunicación, que podrían corresponder a emisoras y programas de radio de la comunidad paraguaya. En este caso, las cuatro ramas absorben al 74 por ciento de los varones.

Sus coterráneas mujeres son las que ejemplifican la máxima concentración en una actividad, el servicio doméstico, donde se inserta el 80 por ciento. El hecho de que únicamente un 17 por ciento de ellas no había completado el nivel de educación primario, lo que coloca a la amplia mayoría en condiciones de desarrollar tareas de mayor complejidad, sugiere que las restricciones del mercado, que posiblemente se agudizaron en el período inmediatamente posterior a la crisis de fines de 2001, perjudicaron particularmente a las paraguayas.

En síntesis, como características peculiares de cada grupo migratorio pueden señalarse: a) la inserción de los bolivianos, tanto varones como mujeres, en actividades textiles y de confección, y en el comercio al por menor; actividades en que los varones duplican a los paraguayos y, las bolivianas agrandan notoriamente la distancia respecto a las paraguayas y b) la elevada concentración de los varones paraguayos en la construcción, al tiempo que una inserción algo más diversificada que sus congéneres bolivianos y, el papel del servicio doméstico como nicho exclusivo para las mujeres paraguayas.

Lógicamente y como señala Massey y otros (1993), las redes y vínculos con compatriotas en el país de destino favorecen la perpetuación de los flujos y su inserción en determinados sectores de actividad. Esta dinámica ha sido analizada por Benencia (2008) en el caso de los bolivianos en la horticultura y por Cerrutti y Bruno (2006) respecto a los paraguayos.

En relación a la calificación ocupacional, se comprueba para los varones de ambos orígenes que prácticamente 3 de cada 4 se desempeñan en ocupaciones calificadas operativas y, el resto en tareas no calificadas. La proporción de profesionales y técnicos es insignificante entre los paraguayos y representa un escaso 3,5 por ciento entre los bolivianos.

Las mujeres, a diferencia de ellos, se concentran en ocupaciones no calificadas aunque, una vez más, son las que presentan variaciones de acuerdo al país de procedencia. Las bolivianas presentan una situación más favorable ya que un 29 por ciento desarrolla tareas de calificación operativa, valor cinco veces más alto que el mínimo 6 por ciento de las paraguayas; como contracara estas últimas desarrollan casi exclusivamente ocupaciones sin calificación (92 por ciento) frente a un 69 por ciento de bolivianas en tareas no calificadas.

La distribución según calificación está asociada a los sectores donde se insertan estos migrantes; así, como resultado de su altísima concentración en el servicio doméstico, 9 de

cada 10 paraguayas desempeñan tareas no calificadas mientras que parte de las bolivianas, que trabajan en las industrias y en el comercio al por menor, estarían desempeñando tareas operativas.

Con menor fuerza, también la presencia del cuentapropismo se vincula con la inserción sectorial. Los bolivianos y particularmente las mujeres, son los que tienen una cuota más alta como trabajadores por cuenta propia, seguramente en actividades de comercio al por menor. En cambio, los paraguayos presentan una proporción superior como asalariados, y la brecha se profundiza entre las mujeres, debido a la mayor presencia de los varones en la construcción y de las mujeres en servicio doméstico.

El indicador que expresa más claramente la calidad del empleo en relación a su nivel de formalidad, estabilidad y goce de los derechos asociados al trabajo es la proporción de asalariados precarios que son aquéllos a los que no se les efectúan descuentos jubilatorios¹⁰.

Más del 80 por ciento de los bolivianos y el 75 por ciento de los paraguayos trabajan en condiciones precarias. Varones y mujeres de ambos orígenes denotan altísimos niveles de precariedad, los que alcanzan valores extremos entre las mujeres: 95 por ciento de las bolivianas y 86 por ciento de las paraguayas.

Los paraguayos de cada sexo tienen una cuota alta pero inferior a la de sus congéneres bolivianos. La mejor situación observada para estos últimos en relación a su nivel de educación y a su calificación ocupacional no se ve reflejada en su acceso a “empleos decentes”, en términos de la Organización Internacional del Trabajo.

Movilidad ocupacional

El análisis de la movilidad laboral de la población migrante confronta las inserciones en dos momentos diferenciados: la experiencia laboral en el país de nacimiento al momento de migrar hacia Argentina¹¹ y la ocupación desarrollada en el AMBA al momento de relevarse la ECMI. Los cambios y continuidades de las inserciones laborales son abordados mediante dos dimensiones de la inserción laboral: el carácter¹² y la calificación¹³ de las ocupaciones.

¹⁰ Se ha demostrado que la no realización de descuentos jubilatorios está estrechamente asociado a la ausencia de vacaciones, aguinaldo, obra social, etc.

¹¹ Para aquellos que no estaban trabajando en el país de nacimiento al momento de migrar, la ECMI indaga por la última ocupación desarrollada allí.

¹² El carácter de la ocupación “...permite reconocer el tipo de objeto o producto generado por el proceso de trabajo específico desarrollado por las personas, a través de un conjunto particular de tareas o acciones concretas” (INDEC, 1998).

¹³ Esta dimensión “... se reconoce por los principales elementos constitutivos del trabajo llevado a cabo por cada ocupación concreta: las actividades o acciones desarrolladas, los instrumentos utilizados y los objetos de trabajo o materias primas. Se trata de una característica objetiva de ese proceso que determina los conocimientos y

En el **cuadro 2** se muestra la distribución de los migrantes bolivianos en cada categoría de carácter de la ocupación desarrollada en el país de origen según el carácter de las tareas actuales en el AMBA.

Cuadro 2: Bolivianos según carácter ocupacional actual por carácter ocupacional en país de nacimiento y sexo. AMBA. Año 2003. (Ocupados de 18 años y más llegados entre 1991 y 2003)

Carácter ocupacional actual	Carácter ocupacional en país de nacimiento							
	Total	Producción agropecuaria (1)	Producción no agropecuaria (2)	Construcción e infraestructura	Comercialización	Servicio doméstico	Otros servicios	No trabaja
<i>Varones</i>								
Total	100,0 14.673	100,0 760	100,0 3.141	100,0 2.839	100,0 687	- -	100,0 3.745	100,0 3.501
Producción agropecuaria (1)	0,7 *	13,0 *	-	-	-	-	-	-
Producción no agropecuaria (2)	47,3	35,3 *	73,0	46,2	16,3 *	-	38,7	42,9
Construcción e infraestructura	25,9	39,1 *	19,0	47,5	13,5 *	-	12,6 *	28,3
Comercialización	8,3	11,6 *	0,1 *	2,8 *	48,8 *	-	14,2	5,2 *
Servicio doméstico	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros servicios	17,9	1,1 *	7,9 *	3,6 *	21,4 *	-	34,6	23,5
% mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 48,1								
<i>Mujeres</i>								
Total	100,0 9.434	100,0 * 240	100,0 850	-	100,0 1.310	100,0 1.090	100,0 1.401	100,0 ° 4.543
Producción agropecuaria (1)	0,8 *	-	-	-	-	5,5 *	1,1 *	-
Producción no agropecuaria (2)	24,5	19,2 *	30,9 *	-	17,0 *	26,3 *	19,6 *	26,8
Construcción e infraestructura	-	-	-	-	-	-	-	-
Comercialización	26,0	78,8 *	43,3 *	-	30,2 *	19,6 *	12,3 *	24,6
Servicio doméstico	37,9	2,1 *	21,5 *	-	49,1	41,7 *	14,8 *	45,8
Otros servicios	10,8	-	4,2 *	-	3,7 *	6,8 *	52,1	2,8 *

% mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 37,7

Nota: (1) Incluye actividades extractivas. (2) Incluye producción energética (3) se excluyen a los que no habían trabajado en el país de origen.

* CV mayor a 25%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

En el caso de los bolivianos varones, interesa destacar la proveniencia de migrantes con experiencia en actividades industriales (21,4 %), proporción cercana a quienes se desarrollaban en la prestación de servicios. En su inserción en el mercado de trabajo porteño,

habilidades requeridos a las personas que lo ejecutan y que por ende, “califica” el grado de complejidad de las ocupaciones y no de las personas”. (INDEC, 1998).

la actividad industrial se erige como la demandante primaria de la mano de obra boliviana, siendo que el 47 % desarrolla actividades allí. La industria se nutre, además de aquellos que desempeñaban ocupaciones del mismo carácter, de una importante proporción de trabajadores que provienen de actividades agrarias (aunque debe tenerse en cuenta lo exiguo de ese universo), de la construcción y, destacablemente, de la prestación de servicios. Este último dato hace referencia a una transferencia inusual de la fuerza de trabajo, dado que en el proceso de desindustrialización creciente en la Argentina de la década de los '90 y en la tendencia hacia la terciarización de la economía, el pasaje habitual se da en el sentido industria-servicios¹⁴. Asimismo, es interesante destacar cómo la inserción en la industria es la mayoritaria para quienes inician su experiencia laboral en Argentina, atrayendo a casi el 43 % de los nuevos trabajadores. La construcción por su parte, constituye el segundo tipo de inserción, absorbiendo un cuarto de la fuerza de trabajo; en esta actividad se insertan quienes ya la venían desarrollando en Bolivia, pero también aquéllos que desempeñaban actividades primarias y una importante proporción (28%) de los nuevos trabajadores.

En el análisis de la movilidad ocupacional de las bolivianas, cabe tener en cuenta la alta proporción de migrantes que no trabajaron en su país (el 48 % de la fuerza de trabajo). Estas nuevas trabajadoras encontraron su vía de inicio de la trayectoria laboral en el servicio doméstico (46%), actividad mayoritaria para el conjunto de las bolivianas ocupadas. La comercialización es la segunda alternativa laboral en el contexto del AMBA; a dicha actividad se dirigieron casi una cuarta parte de las nuevas trabajadoras. Otro aspecto destacable de la inserción de las bolivianas es el peso de las actividades industriales (que complementa a la inserción de sus compatriotas varones); la misma, que abarca casi un cuarto de la fuerza de trabajo, reconvirtió proporciones variables de trabajadoras de otros sectores y una cuota importante de nuevas trabajadoras.

En términos comparativos, las bolivianas han tenido una mayor movilidad de actividades, tan solo 37,7 % se han insertado en el mismo tipo de actividad que desarrollaban en su país; mientras que casi la mitad de los varones mantuvieron el mismo tipo de inserción en términos del carácter de la ocupación.

Cuadro 3: Paraguayos según carácter ocupacional actual por carácter ocupacional en país de nacimiento y sexo. AMBA. Año 2003. (Ocupados de 18 años y más llegados entre 1991 y 2003)

Carácter ocupacional actual

Carácter ocupacional en país de nacimiento

¹⁴ De todas formas, esto debe vincularse a la demanda específica de la mano de obra boliviana en los sectores industriales menos avanzados tecnológicamente, tal como se destacó anteriormente.

	Total	Producción agropecuaria (1)	Producción no agropecuaria (2)	Construcción e infraestructura	Comercialización	Servicio doméstico	Otros servicios	No trabaja
<i>Varones</i>								
Total	100,0 18.787	100,0 5.093	100,0 2.830	100,0 2.522	100,0 2.391	100,0 * 20	100,0 1.736	100,0 4.195
Producción agropecuaria (1)	2,0 *	4,4 *	-	-	-	-	-	3,7
Producción no agropecuaria (2)	26,2	29,6	67,3 *	-	1,0 *	-	3,4 *	34,1
Construcción e infraestructura	34,8	56,6	7,4 *	51,7	28,6 *	-	31,5 *	21,6 *
Comercialización	10,6	-	10,9 *	5,2 *	56,3	100,0 *	-	4,6 *
Servicio doméstico	0,4 *	1,6 *	-	-	-	-	-	-
Otros servicios	25,9	7,7 *	14,4 *	43,1	14,1 *	-	65,1	35,9

% mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 40,5

<i>Mujeres</i>								
Total	100,0 14.662	100,0 * 412	100,0 * 794	-	100,0 1.438	100,0 5.725	100,0 935	100,0 ° 5.358
Producción agropecuaria (1)	-	-	-	-	-	-	-	-
Producción no agropecuaria (2)	1,2 *	22,8 *	-	-	-	-	3,9 *	0,8 *
Construcción e infraestructura	-	-	-	-	-	-	-	-
Comercialización	0,9 *	-	-	-	-	1,4 *	-	1,1 *
Servicio doméstico	80,2	77,2 *	92,4 *	-	87,5	95,3	70,7 *	62,2
Otros servicios	17,7	-	7,6 *	-	12,5 *	3,4 *	25,5 *	35,8

% mantuvo el mismo carácter (excluyendo a quienes no trabajaban): 61,2

Nota: (1) Incluye actividades extractivas. (2) Incluye producción energética (3) se excluyen a los que no habían trabajado en el país de origen.

* CV mayor a 25%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

La primer mirada sobre la movilidad del carácter ocupacional de los paraguayos (Cuadro 3) destaca la amplia preponderancia entre los varones de quienes trabajaban en el medio rural (27% de la fuerza de trabajo).

Más de la mitad de quienes desarrollaban ese tipo de tareas se insertaron en Buenos Aires en la actividad aglutinante principal: la construcción. La misma concentra a más de un tercio de la mano de obra, donde además aglutina a la mitad de quienes ya venían trabajando en esa actividad en Paraguay. El conjunto de la “nueva” fuerza de trabajo constituye el 22% de los paraguayos ocupados en 2003; de ellos se destaca que más de un tercio se inserta en la industria. Esta actividad globalmente representa al 26,2 de los ocupados.

La inserción laboral de las paraguayas está afectada por la ocupación hegemónica: el servicio doméstico. Si bien esta característica se observó para la totalidad de la población paraguaya femenina (Bruno,S. 2008a y b), en el caso de las migrantes del período analizado

se ve aún más acentuada. Ocho de cada diez paraguayas ocupadas desarrollan actividades en esa actividad, la estructura de acceso al mercado de trabajo en Buenos Aires hace caso omiso del capital de saberes anteriores, quedando el servicio doméstico como destino laboral casi excluyente¹⁵. Sólo entre la población que no trabajaba en Paraguay se observa una proporción (35,8%) que tiene como alternativa la inserción en otros servicios.

El alto nivel de “inmovilidad” sectorial en el caso de las mujeres paraguayas (61,2% mantienen el mismo carácter) se debe a la ponderación de aquellas que ya trabajaban en el servicio doméstico en su país y que prosiguen con esa actividad en el contexto residencial del AMBA. Por su parte, los varones asumen un valor (40,5%) similar al observado para el colectivo masculino boliviano, asentado en los trabajadores de la industria, la construcción y la comercialización y los servicios, quienes lograron en buena medida insertarse en tareas similares en Buenos Aires.

Cuadro 4: Bolivianos según calificación ocupacional actual por calificación ocupacional en país de nacimiento y sexo. AMBA. Año 2003. (Ocupados de 18 años y más llegados entre 1991 y 2003)

Calificación de la ocupación actual	Calificación de la ocupación desempeñada en el país de nacimiento				
	Total	Profesional/ Técnica	Operativa	No calificada	Nunca trabajó en país de nacimiento
<i>Varones</i>					
Total	100,0 14.673	100,0 1.787	100,0 7.282	100,0 2.103	100,0 3.501
Profesional/Técnica	3,6 *	17,5 *	1,0 *	-	4,2 *
Operativa	76,4	71,9	81,0	72,2	71,7
No calificados	20,0	10,7 *	18,0	27,8	24,1
<i>Mujeres</i>					
Total	100,0 9.434	100,0 223 *	100,0 1.954	100,0 2.714	100,0 4.543
Profesional/Técnica	1,6 *	33,2 *	0,3 *	0,2 *	1,5 *
Operativa	28,2	24,2 *	29,4	37,0	22,6
No calificados	70,2	42,6 *	70,3	62,8	76,0

Nota: * CV mayor a 25%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

En cuanto al análisis de la movilidad desde la dimensión de la calificación, que se presenta en el cuadro 4, surge que los varones bolivianos provienen preponderantemente de ocupaciones de calificación operativa. Ese tipo de calificación va a ser también el absolutamente preponderante (76,4%) en las inserciones en el AMBA. Esa modalidad de

¹⁵ La marcada estrechez en el acceso al mercado de trabajo en Buenos Aires para las paraguayas se ha caracterizado conceptualmente en términos de “mandato laboral”, producto de la lógica particular de reclutamiento y la ubicación simbólica que asocia a la figura de la mujer paraguaya a la inserción específica en el servicio doméstico (Bruno, 2008b).

inserción apareja una serie de consecuencias diferenciadas; para aquellos que venían de desempeñarse en ocupaciones técnicas y profesionales, significará un “descenso” de su status ocupacional, experiencia que comprende a más del 80% de ese subuniverso, si se agregan los que trabajan como no calificados. Esa proporción es similar a la de los que venían de ocupaciones operativas y se insertan en puestos análogos en Buenos Aires. Por último, la demanda específica en puestos operativos será un factor de “ascenso” ocupacional para aquellos que provienen de puestos no calificados (proceso que implicó al 72% de ellos). La misma tendencia se observa en el caso de quienes no trabajaban en Bolivia.

En contraste, entre las mujeres bolivianas preponderan inserciones de origen en puestos no calificados, modalidad que se reproduce en el mercado de trabajo de destino. Siete de cada diez bolivianas se insertan en ocupaciones no calificadas, nivel que se repite aún para quienes antes trabajaban en ocupaciones operativas. Para quienes se insertan sin experiencia previa, tres de cada cuatro lo hacen en estos puestos de trabajo; valores que en conjunto indican una estructura de inserciones ocupacionales caracterizada por su ubicación en las tareas más sencillas de los procesos de producción.

Cuadro 5: Paraguayos según calificación ocupacional actual por calificación ocupacional en país de nacimiento y sexo. AMBA. Año 2003. (Ocupados de 18 años y más llegados entre 1991 y 2003)

Calificación de la ocupación actual	Calificación de la ocupación desempeñada en el país de nacimiento				
	Total	Profesional/ Técnica	Operativa	No calificada	Nunca trabajó en país de nacimiento
<i>Varones</i>					
Total	100,0 18.787	100,0 461 *	100,0 8.212	100,0 5.919	100,0 4.195
Profesional/Técnica	0,8 *	19,7 *	-	1,0 *	-
Operativa	75,5	13,0 *	75,6	71,2	88,1
No calificados	23,7	67,2 *	24,4	27,8	11,9 *
<i>Mujeres</i>					
Total	100,0 14.662	100,0 * 185	100,0 1.692	100,0 7.427	100,0 5.358
Profesional/Técnica	2,1 *	28,6 *	-	-	4,6 *
Operativa	5,9 *	-	10,0 *	5,3 *	5,7 *
No calificados	92,0	71,4 *	90,0	94,7	89,7

Nota: * CV mayor a 25%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

Al igual que sus congéneres bolivianos, los varones paraguayos provienen mayoritariamente de ocupaciones operativas, aunque una proporción no desdeñable (31,5%) trabajaba en puestos no calificados (Cuadro 5). También en concordancia, la demanda específica en ocupaciones operativas hace que tres de cada cuatro paraguayos se inserten en ese tipo de

puestos. Dicha demanda es específicamente beneficiosa para aquellos que venían de puestos no calificados, proceso que implicará un “ascenso” ocupacional para el 71,2 % de aquellos. En el caso de los “nuevos trabajadores”, se verán casi absolutamente insertos en ocupaciones operativas.

Por su parte, el análisis de la movilidad ocupacional por calificación de las mujeres paraguayas se encuentra sesgado por la influencia del servicio doméstico (actividad “no calificada”). Es de destacar que la inserción en actividades no calificadas (92 %) excede a lo atribuible por la ponderación del servicio doméstico (80%), lo que demuestra que aún buena parte de las que logran constituir otras alternativas laborales, lo hacen en puestos que comparten la característica de ser no calificados. Al igual que las bolivianas, la concentración en ocupaciones de ese tipo indica una estructura de acceso condicionada a posiciones laborales subordinadas, en niveles aún más extremos.

Los valores que sintetizan la movilidad ocupacional (cuadro 6), están lógicamente vinculados a las características de las inserciones en los países de origen. Si bien la mayoría de los varones y mujeres de ambos colectivos mantienen el tipo de calificación del país de origen, surgen marcadas diferencias en la cuota que logró ascender o descender. Los bolivianos y, particularmente las mujeres, denotan los valores más altos con movilidad descendente y esta situación desfavorable no se condice con su experiencia laboral previa ni con su perfil educativo.

Cuadro 6: Bolivianos y paraguayos según tipo de movilidad por sexo. AMBA. Año 2003. (Ocupados de 18 años y más llegados entre 1991 y 2003)

Movilidad ocupacional	País de nacimiento y sexo			
	Bolivianos		Paraguayos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	11.149	4.886	14.460	9.229
Ascendente	14,3	21,0	29,3	4,2
Equivalente	60,8	47,9	54,4	78,0
Descendente	24,9	31,1	16,3	17,8

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

Para los varones de los dos colectivos migratorios la preponderancia de los puestos operativos en el acceso al mercado de trabajo del AMBA ha operado en una movilidad “ascendente” segmentada, consistente en inserciones que mejoraron las propias de aquellos que venían de puestos no calificados. Tal como se describió, la demanda específica en

ocupaciones operativas operó en desmedro de quienes venían de ocupaciones técnicas y profesionales, hecho particularmente visible en el caso del colectivo boliviano.

La demanda de fuerza de trabajo en puestos no calificados para las mujeres de estos dos colectivos migratorios, operó en la reproducción de inserciones anteriores (78% de las paraguayas), como en el sentido de una movilidad descendente marcada, particularmente en el caso de las bolivianas (31%). Sólo una fracción de estas últimas experimentaron un ascenso relativo, al pasar de ocupaciones no calificadas a operativas.

Movilidad ocupacional y educación

En el marco del análisis de la movilidad ocupacional, interesa indagar si la educación alcanzada juega un papel facilitador de trayectorias laborales ascendentes, bajo el supuesto previo de que estos capitales de saberes no pueden realizarse en los mercados de trabajo de los países de origen¹⁶.

Tal proposición teórica se ve invertida, tal como se expresa en términos concretos para el caso de estos colectivos migratorios llegados en los últimos años (Cuadro 7). Son aquellos que tienen niveles de instrucción más bajos los que experimentaron diferencialmente una “movilidad ascendente”. Como se desarrolló en el apartado anterior, constituyen el núcleo de quienes pasaron de ocupaciones no calificadas a operativas. En ese segmento es donde se han generado las condiciones de una mejora en el tipo de inserción. Si bien es un patrón general, esto se ve reflejado particularmente para los casos de las mujeres bolivianas y varones paraguayos.

En contraposición, los que detentaban mayor capital educativo son quienes experimentaron una movilidad descendente, con marcado énfasis en el caso de los varones y mujeres bolivianas.

En síntesis, el capital educativo de los migrantes pareciera ser un factor que se diluye ante el peso de la demanda de empleo que el mercado de trabajo configura para ellos.

Cuadro 7: Bolivianos y paraguayos según tipo de movilidad por sexo y máximo nivel de instrucción alcanzado. AMBA. Año 2003. (Ocupados de 18 años y más llegados entre 1991 y 2003)

País y tipo de movilidad	Sexo					
	Varones			Mujeres		
	Total	Hasta Secundario	Secundario completo y más	Total	Hasta Secundario Inc.	Secundario completo y más

¹⁶ Sobre las tensiones entre el mercado de trabajo y la estructura social del trabajo, ver Mármora (2002).

	Inc.					
<i>Bolivianos</i>						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	11.149	6.173	4.976	4.886	3.040	1.846
Ascendente	14,2	18,8	8,4 *	20,8	29,3	6,7 *
Equivalente	60,8	59,2	62,8	48,1	44,0	54,7
Descendente	25,0	22,0	28,7	31,2	26,6	38,6
<i>Paraguayos</i>						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	14.460	11.512	.2948	9.229	8.131	1.098
Ascendente	28,7	33,1	11,2 *	4,2	4,1 *	5,2 *
Equivalente	54,9	51,7	67,6	77,9	80,4	58,7 *
Descendente	16,4	15,2	21,1 *	17,9	15,5	36,1 *

Nota: * CV mayor a 25%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

7 Consideraciones finales

Las modalidades de inserción ocupacional de la población boliviana y paraguaya, que llegó a nuestro país entre 1991 y 2003 y que reside en el AMBA, refleja claramente el fuerte condicionamiento que impone el mercado laboral para configurar determinados segmentos de actividad, tipos de ocupación y condiciones precarias de empleo como nichos de absorción de estos inmigrantes.

A pesar de que ellos llegaron mayoritariamente antes de que comenzara el deterioro del mercado de trabajo y tienen una antigüedad migratoria suficiente para conocer los mecanismos del mismo, en los primeros años de post-crisis y cuando ya el tipo de cambio no favorece las posibilidades de ahorro para enviar remesas, la tendencia hacia la concentración en pocos sectores observada a partir de 1998, se profundiza notablemente.

Las industrias menos dinámicas -textil, confecciones, cueros y calzado-, el comercio al por menor y la construcción absorben al 76 por ciento de los trabajadores bolivianos. Entre las mujeres del mismo origen esta tendencia se intensifica: el 87 por ciento se aglutina en las dos primeras ramas señaladas para los varones y, por supuesto, se agrega el servicio doméstico donde se localiza la mayor parte.

La construcción continúa siendo el principal destino de los hombres paraguayos ya que absorbe a una tercera parte de los mismos y, el resto cubre un espectro levemente algo más amplio que sus congéneres bolivianos. Las paraguayas ejemplifican dramáticamente la estrechez del mercado para recibirlas, ya que el 80 por ciento se desempeña en servicio doméstico.

Las diferencias de género surgen claramente en relación a la complejidad de las ocupaciones realizadas: 3 de cada 4 varones de ambos grupos migratorios desarrollan tareas de calificación operativa mientras que las mujeres, mayoritariamente están en ocupaciones no calificadas, situación que llega al 92 por ciento entre las paraguayas.

La imposibilidad de acceder a condiciones de empleo adecuadas se refleja en la altísima proporción de trabajadores precarios de ambos orígenes, valor que llega a involucrar al 95 por ciento de las mujeres bolivianas y al 86 por ciento de las paraguayas.

La movilidad ocupacional en términos del carácter de los puestos de trabajo ha implicado para la mayoría cambios respecto de las actividades que los migrantes desarrollaban en sus países de origen. Salvo el caso de las mujeres paraguayas, más de la mitad de los migrantes ocupados encontraron inserciones en áreas ocupacionales diferentes. Las demandas específicas de mano de obra en determinados sectores (industria y la construcción, para los varones de ambas colectividades limítrofes -con ponderaciones diferentes en uno y otro caso-; el servicio doméstico como opción excluyente para las paraguayas), omiten el capital de experiencias y saberes traídos del mercado de trabajo de origen. Sólo en el caso de las bolivianas se ha observado una gama de alternativas laborales diversificadas en distintos sectores, aunque complementariamente se ha remarcado que esas inserciones se caracterizan por ser en puestos no calificados.

En cuanto a la calificación de los empleos, las demandas específicas en puestos operativos (varones) y no calificados (mujeres) se conjugaron con las inserciones previas a la migración, cuyo producto es la visualización de un segmento de migrantes que ascendieron desde puestos no calificados a otros de nivel operativos. La introducción analítica de la variable educativa sustentó la caracterización de ese hallazgo, evidenciando una especificación de la movilidad ascendente para una buena proporción de aquellos que venían de posiciones más subordinadas en el mercado de trabajo y menos preparados educativamente; contrastando con la movilidad descendente de quienes detentaban un mayor nivel educativo.

De todas formas, el grado de “éxito” en la inserción laboral derivada del proceso migratorio no es mensurable integralmente sólo por la confrontación de las calificaciones de los empleos. Intervienen también los niveles de ocupación (las posibilidades de encontrar empleo o desarrollar una actividad independiente en uno y otro mercado de trabajo) como también los diferenciales salariales¹⁷.

¹⁷ Sobresaliendo este último aspecto, teniéndose en cuenta el valor relativo de las remesas, dado el modelo de paridad cambiaria respecto del dólar estadounidense vigente casi en todo el período de estudio.

La vinculación entre la pertenencia a determinados colectivos migratorios (como el boliviano y el paraguayo), la condición de género y la estructura de la demanda en el mercado de trabajo es una clave ineludible para interpretar inserciones y movilidades ocupacionales. Estas estructuras concretas y específicas de acceso al mercado de trabajo se encuentran influidas por los requerimientos de la demanda y por las consecuencias de las representaciones simbólicas que ubican a los bolivianos y paraguayos en un lugar determinado del mercado de trabajo, como también por la acción reproductora y estructurante de las redes migratorias, vinculantes entre los migrantes recientes y los segmentos ocupacionales con presencia de compatriotas¹⁸.

Estos resultados abren la puerta a nuevos interrogantes y desafíos para continuar esta línea de investigación mediante técnicas multivariantes que permitan identificar el papel de los distintos factores asociados con el acceso e inserción en el mercado de trabajo, así como con las posibilidades de que la migración esté acompañada de una movilidad “positiva” o “ascendente”. Asimismo, es necesario avanzar con un enfoque cualitativo para conocer cómo las percepciones y actitudes de los propios migrantes, de los empleadores y de la sociedad receptora, además del funcionamiento de vínculos y redes migratorias, confluyen para configurar el escenario laboral de los inmigrantes de Bolivia y Paraguay.

Bibliografía

- Beccaria, L., Esquivel, V., y Mauricio, R. (2005), “Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina” en *Desarrollo Económico* No.78, Vol.45. Buenos Aires.
- Cerrutti, M. y Bruno, M. 2006 “La inserción de los migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* No. 60. Págs. 265-290. Buenos Aires.
- Benencia, R.2008: “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercado de trabajo” en Novick, S. comp. *Las migraciones en América Latina. Políticas culturales y estrategia*. Catálogos-CLACSO. Buenos Aires. Págs. 13-30.
- Benencia, R. y Karasik, G. 1995. *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires* (Vol. 482). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bruno, S. 2008a. *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires*. Población y desarrollo, 35. Asunción
- Bruno, S. 2008b. *Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”*. Población y desarrollo, 36. Asunción
- INDEC.1997 *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*. Serie Estudios 29, Buenos Aires.
- INDEC (1998) *Clasificador Nacional de Ocupaciones. Actualización 1998*, Serie Nomencladores y Correspondencias N°5. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

¹⁸ Un tratamiento ampliado de estos tópicos, aplicados a corrientes migratorias contemporáneas en Argentina, pueden encontrarse en Benencia y Karasik (1995), Bruno, S. (2008b), Cerrutti y Bruno, M.(2006) Vargas (2005) y Trpin (2004).

- Maguid, A.2008 “Políticas migratorias y fronteras socioeconómicas en el Cono Sur” en Migración sin fronteras. Ensayos sobre la libre circulación de las persona. Pecoud y Guchteneire comp. Colección de Estudios Sociales. UNESCO. París. Págs.341-364.
- Maguid, A. y Arruñada, V. 2005: “El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires” en Estudios del Trabajo No. 30. Buenos Aires.
- Maguid, A.1997. “Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires. 1980-1996”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 12, No 35. CEMLA, Buenos Aires.
- Maguid, A.1995. “L’Immigration des pays limitrophes dans l’Argentine des années 90, mythes et réalités”, en Revue Européenne des Migrations Internationales, Vol. 11, No. 2, Université de Poitiers/MIGRINTER C.N.R.S, Poitiers, Francia
- Mármora, L. 2002 Las políticas de migraciones internacionales. Buenos Aires: OIM-Paidós.
- Marshall, A. 1979. “Immigrant workers in the Buenos Aires labor market”, en International Migration Revue, Vol. 13, No. 3, Center for Migration Studies.
- Marshall, A. 1983. “ Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980”, en Desarrollo Económico, Vol. 23, No.89. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Marshall, A. y Orlansky, D. 1981. “Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina” en Desarrollo Económico No.20.Buenos Aires.
- Massey, Douglas et alt. 1993. “Theories of international migration: Review and appraisal”, en Population and Development Review, Vol.19, No.3. New York.
- Meichtry, N. y Beck, H. 2002. “Caracterización demográfica de la inmigración limítrofe en el Nordeste de Argentina en la primer mitad del siglo XX” en Asdrúbal Silva, H Dir. Gral. Historia de las migraciones limítrofes en el Cono Sur de América. Volumen I Argentina. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Sassone, S. y Demarco, G. 199. “Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la población limítrofe” en Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Revista Geodemos No. 2. Programa de Investigaciones Geodemográficas, Conicet. Buenos Aires.
- Trpin, V. 2004. Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Vargas, P.2005. Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.